

Goya: últimos caprichos

JOHN Savile Lumley, diplomático inglés aficionado al grabado, se trasladó a España en febrero de 1858. Un año después compraba a Mariano Goya, nieto del pintor, tres láminas grabadas por ambas caras con los temas: viejo y vieja columpiándose, maja y maja (copia invertida de la anterior) y el contrabandista y el torero anciano (copia invertida de la anterior).

En opinión de Eleanor A. Sayve, estas láminas, junto con la de «El cantor ciego», formarían parte de una serie inconclusa de Caprichos realizados por Goya uno o dos años antes de su muerte en Burdeos, en 1828. Las ediciones de estas láminas han sido muy escasas: no existe certeza de la existencia actual

de ejemplares estampados en la época. Lumley adquirió las tres láminas con dos más de «Los prisioneros» e hizo que se estamparan algunos ejemplares (excepto «El contrabandista») en la Calcografía Nacional de Madrid.

Las láminas, ahora en la Calcografía por la donación de Herminia Allanegui en recuerdo de su esposo, José Muguruza, proceden de la edición de 150 ejemplares en papel Zerkall Butten, estampadas por Emiliano Sorini para el Museo de Bellas Artes de Boston (USA). Las láminas, de cobre, fueron aceradas y los ejemplares numerados del I al XXV contienen un doble juego de estampas. El ejemplar donado a la Calcografía es el número IX.



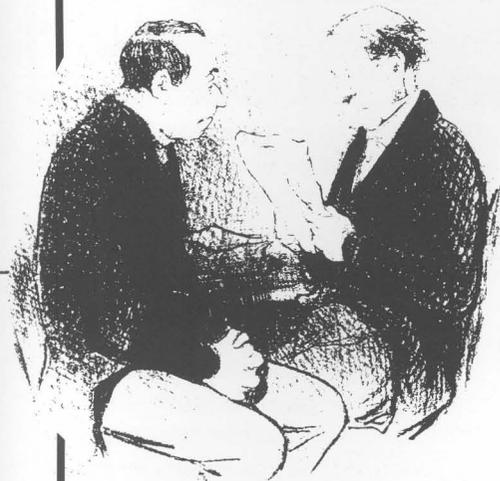
Litografías de H. Daumier

EN el centenario de la muerte de Honoré Daumier (Marsella, 1808-Valmondois, 1879) se organizaron en América y Europa cientos de exposiciones sobre el autor y su obra, realzando la importancia de la imagen gráfica, en este caso litografías, como documento histórico. Diez años después, Madrid ha ofrecido una pequeña muestra muy notable en Estiarte (Almagro, 44) donde se ha podido ver una selección de obras de este maestro del gesto, observador y crítico de la sociedad parisina del siglo XIX.

La revolución de 1830 supuso el triunfo de la alta burguesía y el gobierno de una oligarquía de terratenientes. La llegada al trono de Luis Felipe, abrió un período de «hágase rico cuanto an-

tes», que originó revueltas de los obreros. Los artistas tomaron partido y utilizaron una técnica nueva: la litografía. La publicación «Le Charivari» atacó al poder establecido con sus escritores y artistas ilustradores. Estaba Daumier, junto con Grandville, Forest, Monier y otros. Daumier fue el más brillante, el más crítico, el más satírico.

La espectacular carrera de Daumier en la revista «La Caricature» se cerró en 1835 al actuar la censura y cerrar la publicación. Después pondría todo su ingenio en «Le Charivari», con estampas litográficas muy críticas, llenas de humor, sátira de las costumbres y vicios de la clase media alta o burguesía muy satisfecha de sus costumbres. Daumier los retrató, los desnudó.



Serie «Los buenos días de la vida», núm. 51. Un manuscrito ligero. Marzo de 1845.

Braque, grabador

LA obra pictórica de George Braque (1882-1963) es tan fuerte, de tanta importancia en la historia del Arte, que su obra gráfica, relacionada con la bibliofilia, ha pasado inadvertida o ha quedado reducida para especialistas o coleccionistas. La Calcografía de Madrid expuso, en el primer semestre, una muestra de su impresionante obra gráfica.

Los trabajos de Braque en el campo de la bibliofilia pertenecen a su período canónico. Ilustró más de 40 libros (la Calcografía expuso seis). El primer trabajo fue «La piège de Meduse», al que siguió «La Teogonía», de Hesiodo, en

1932, con 16 ilustraciones al aguafuerte en papel Van Gelder, con una tirada de 50 ejemplares realizadas por Vollard. Esta obra la reeditó en 1955 Aimé Maeght, que hizo una tirada de 150 ejemplares en papel de Auvergne. Se añadían cuatro nuevos aguafuertes.

En 1950, Maeght edita en París «Milarepa», textos de un eremita y poeta tibetano. Braque ilustra el libro (200 ejemplares en papel de Auvergne) con cinco aguafuertes. También diseña las 10 capitulares. En 1962, Vent d'Arles edita 130 ejemplares, en papel Maoulin Richard le Bas, de L'ordre des oiseaux», de Saint John Perse. Braque aporta 12 aguafuertes con su temática favorita o monocorde: el pájaro.

Pablo Torres

